

Información del artículo

Recibido: 14/08/2017

Revisado: 12/10/2017

Aceptado: 10/12/2017

Información del autor

* El presente artículo corresponde a una reflexión crítica derivada del ejercicio de tesis doctoral titulado "organización y símbolo: propuestas para una aprehensión compleja de la organización", desarrollada en el marco del Doctorado en Pensamiento Complejo de la Multiversidad Mundo Real – Edgar Morin de México.

** Economista, Especialista en Finanzas y Negocios internacionales de la Escuela de Administración de Negocios de Bogotá EAN, Magister en Administración Económica y Financiera de la Universidad Tecnológica de Pereira UTP, estudiante del Doctorado en Pensamiento Complejo de la Multiversidad Mundo Real – Edgar Morin de México.

Correspondenciabotero999@hotmail.com**Cómo citar**

Botero, E.A (2017) Del crecimiento perpetuo a la finitud cósmica: un llamado a construir un nuevo discurso y una nueva lógica económica del crecimiento. Contexto, 114-121.

Del crecimiento perpetuo a la finitud cósmica: un llamado a construir un nuevo discurso y una nueva lógica económica del crecimiento*

*Eduardo Andrés Botero Cedeño***

Resumen

El argumento central del escrito se orienta a expresar la necesidad de repensar las categorías relativas al crecimiento y el desarrollo económico, desde la finitud sistémica y organizacional que impone el fenómeno cósmico de la entropía. Así, se pone de manifiesto que los cambios originados a partir de las transiciones que actualmente se discuten en los ámbitos académicos, políticos, económicos y culturales, constituyen un marco comprehensivo insuficiente, pues se conservan trazas importantes del racionalismo productivistas. La síntesis concluyente, como no podría ser de otra manera, apunta a la construcción colectiva de una nueva racionalidad bio-política y bio-económica, que deberá constituirse en el elemento central de un modelo de desarrollo alternativo, uno que sea realmente sostenible.

Palabras clave: Crecimiento; desarrollo; fordismo; modernidad; posfordismo; posmodernidad; sostenibilidad.

From perpetual growth to cosmic finitude: a call to build a new discourse and a new economic logic of growth

Abstract

The central argument of the writing is oriented to express the need to rethink the categories related to growth and economic development, from the systemic and organizational finitude imposed by the cosmic phenomenon of entropy. Thus, it is evident that the changes originated from the transitions that are currently being discussed in the academic, political, economic and cultural spheres, constitute an insufficient comprehensive framework, since important traces of productivist rationalism are preserved. The conclusive synthesis, as it could not be otherwise, points to the collective construction of a new bio-political and bio-economic rationality, which should be the central element of an alternative development model, one that is truly sustainable.

Keywords: Increase; development; Fordism; modernity; postfordism; postmodernity; sustainability.

Una breve contextualización a diferentes niveles del problema de la sostenibilidad

La dinámica económica, política, social y cultural de los últimos 200 años ha transformado, radicalmente, las condiciones de vida de la especie humana. De la mano de esta transformación han acaecido una serie de problemáticas contemporáneas, entre las que se destaca la relacionada con el manejo de los residuos sólidos derivados de los procesos de producción y consumo. Como siempre en todo lo concerniente a los asuntos del hombre, son múltiples los factores explicativos, y pretender abordarlos en toda su dimensión y complejidad luce, sin lugar a dudas, como una tarea más allá de la capacidad de cualquier individuo. Lo anterior no significa que se escape a la responsabilidad de hallar una explicación plausible a este tipo de fenómenos, lo que si se pretende, es hacer énfasis en que la hipótesis que guía el presente escrito, se orienta a plantear que la problemática subyacente a la generación y al manejo de los residuos y/o desperdicios, se derivan en el actual régimen capitalista tardío o poscapitalista, de dos factores básicos a saber:

1. La lógica productivista afín al sistema capitalista, en su actual estadio financiarizado, ha pretendido “saltarse” los límites naturales que le impone la finitud de los mismos recursos productivos y la condición biológica de los seres humanos -para quien las necesidades después de todo no parecen tan infinitas como suponía la ortodoxa economía clásica-, promoviendo, en el ámbito tecno-productivo, nuevos esquemas de organización y control, que funcionan a partir de series cortas; constantes renovaciones y mejoras en los productos, que resultan ser más cosméticas que reales; y en general, acudiendo como principal estrategia de gestión, a la obsolescencia programada de los productos;

2. De igual forma, en el ámbito que podríamos denominar social-laboral, también se vislumbra una disociación entre las actividades sociales de producción y de consumo, fundamentalmente, porque aunque las estructuras organizacionales siguen regidas por los principios de eficiencia,

eficacia y productividad propias al *ethos* ascético endilgado a los primeros escenarios del capitalismo, la dinámica sistémica actual impone una actitud indulgente hacia el consumo, merced al mayor desarrollo de los instrumentos crediticios y al subsiguiente mejoramiento de las técnicas de mercadeo y publicidad.

Ahora bien, quizás algunas cifras concretas nos ayuden a ilustrar mejor la problemática que aquí pretendemos abordar. Así, de acuerdo con cifras del Banco Mundial citadas en un interesante artículo de la revista Dinero del año 2015, la generación de basura y/o desperdicios crece en el mundo a un nivel mayor que la tasa de urbanización, proyectándose a 2025 un total de 2.200 millones de toneladas, indudablemente un nivel muy superior a los 680 millones de toneladas que a 2015 se producían en las ciudades del mundo (Revista Dinero, 2015). De igual forma, es claro, según se ilustra en el artículo ya mencionado y en el *working paper* del profesor Oscar Alfonso (2014), que no se trata, tal como lo han pretendido hacer ver algunos defensores del modelo actual, de un problema de eficiencia a la hora de manejar los desperdicios. Las cifras indican que la mayor generación de los mismos se da en los países de mayores ingresos, quienes de igual forma, son quienes mayores recursos invierten para su adecuada disposición: el desperdicio está ligado a la cultura consumista y por más esfuerzos loables y nobles que se desplieguen, nada podrá cambiar hasta que dicha cultura no sea objeto de un análisis crítico (Alfonso, 2014).

En América Latina y el Caribe, según los seguimientos realizados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la situación es igualmente apremiante. Para esta región, el promedio per cápita de Residuos Sólidos Domiciliarios es de 0,6 kg/hab/día, así mismo, de acuerdo con esta investigación, en esta parte del mundo los planes de manejo de residuos sólidos brillan por su ausencia, evidenciándose en menos del 20% de las entidades administrativas territoriales (BID, 2015). Para el caso específico de Colombia, hace poco el Departamento Nacional de Planeación, en cabeza del Dr. Simón Gaviria, lanzó

una alerta perentoria respecto a los grandes niveles de desperdicio alimenticio que se evidencia en el país. Así, mientras en promedio, de acuerdo con la FAO, en el mundo se desaprovechan el 33% de los alimentos, en Colombia se registra una situación muy similar con un desaprovechamiento del 34%; sin embargo, el país registra niveles de pérdida o desperdicio considerablemente más altos en grupos de alimentos esenciales para una dieta sana y saludable (frutas, verduras, raíces y tubérculos). Por último, colige el estudio del DNP, los mayores niveles de pérdida de alimentos registrados en Colombia en comparación con la media mundial, dan cuenta de un sistema productivo ineficiente, situación que de ser subsanada permitiría que se garantizara el alimento de una gran proporción de la población que actualmente sufre condiciones de pobreza e indigencia (DNP, 2016).

Más allá de lo certero de las estadísticas ya citadas y la marcada intencionalidad de convertirlas en marco justificatorio del presente ensayo, el mismo no corresponde a un simple ejercicio sumarial y recopilatorio de una situación que ya ha sido bastante estudiada y evidentemente muchísimo mejor explicada por estudiosos de la materia. De esta manera, lo que se podría denominar la “declaración de intenciones” del presente escrito es un poco más modesta. En las siguientes líneas se pretende desnudar la problemática del desperdicio, las pérdidas y el manejo de los residuos derivados de las condiciones sociales de la producción y el consumo, desarrollando los dos aspectos mencionados en el primer párrafo, a partir de otros dos elementos de análisis interdependientes: 1. la connotación entrópica del concepto de desarrollo moderno, abocado a una retórica del mejoramiento y el perfeccionamiento continuo propio de la era moderna (Nisbet, 2015); 2. La “relaborización”, denunciada por Hannah Arendt (2016) como una de las condiciones propias al capitalismo tardío de corte posfordista. De igual manera, se plantean a manera de conclusiones, algunos aspectos o elementos de juicio que se entienden como indispensables para avizorar una transformación radical de la realidad actual.

La finitud cósmica: el problema del crecimiento y el desarrollo visto en clave entrópica

La dualidad planteada entre el capital que se produce, es decir, aquel que en virtud a los procesos de transformación propios del sistema económico podría considerarse “artificial”, y el capital natural, esto es, aquel que representa un *stock* de bienes y servicios a los que se puede acceder con cierta libertad en el entorno, ha sido magistralmente expresada por el profesor Georgescu-Roegen (1996: 50). En esencia, nos explica este autor rumano, todo proceso de transformación económica se encuentra determinado por el fenómeno entrópico, lo que significa en pocas palabras, que se corresponde con un intercambio de energía libre por energía dependiente o degradada. Se trata de un proceso cósmico irreversible, que, si bien es independiente de la estructura económica, al nivel de superficie terrestre y la vida humana, se ve altamente influenciada por las dinámicas de esta última.

Es en este sentido que la situación se nos presenta como una clara paradoja: el progreso material de la sociedad, estrechamente vinculado con el avance de los instrumentos endosomáticos y exosomáticos propios del sistema económico, reducen la disponibilidad futura de energía de libre explotación, obligando a la complejización de los medios de explotación y aumentando el impacto sobre el *stock* natural disponible. Nos encontramos frente a un proceso que pareciera, bajo la lógica modernista del desarrollo (Nisbet, 2015), reproducirse *ad infinitum*. La opción que expresa algunos autores frente a esta situación, dentro de los que se destacan algunos de los pensadores clásicos más importantes como John Stuart Mill (2006) y Thomas Maltus (1983), es reducir el proceso económico a lo que se ha denominado un estado estacionario. Georgescu-Roegen (1996), partidario de esta solución, plantea un modelo de *Stocks* y Flujos sustentado en la renovación y la disponibilidad permanente de los recursos básicos para la supervivencia armónica de la especie humana.

En esta línea argumental, el profesor Alfonso (2014) destaca la resistencia que algunas culturas ancestrales han exhibido frente al espejismo del crecimiento y el desarrollo económico, categorías inmanentes a la lógica moderna (Nisbet, 2015) bajo las cuales se ve representada la confianza en la posibilidad de un progreso perpetuo a través de una razón lógica e instrumental cada vez más desarrollada. Bajo la lógica moderna y del capitalismo burgués, al mismo tiempo que se admite como propio de la configuración social alcanzar la promesa ilustrada de un bienestar universal, se pretenden evadir las consecuencias del cumplimiento irrestricto de esa promesa, confiando en un desarrollo posterior de los medios técnicos que permita subsanar las consecuencias indeseadas que se desprenden de este ideal. Este aspecto, analizado desde la postura conceptual del profesor Georgescu-Roegen (1996), permite aseverar que bajo este ideal se ha postergado a las generaciones más jóvenes el problema de la degradación energética, en una situación evidente de desequilibrio intergeneracional.

Esta situación, indudablemente, ha llegado a su estado límite. En la actualidad el nivel de degradación energética no admite postergación y no se vislumbran, al menos en el corto plazo, soluciones técnicas factibles que limiten la gravedad de la degradación del Stock de bienes naturales. Ahora bien, surge el cuestionamiento moral, si se quiere, acerca de hacer que el crecimiento y el desarrollo económico sean estacionarios, pues si bien se entiende que este es un objetivo deseable en sociedades avanzadas, no es claro que sea igualmente justificable para una gran parte de la población mundial que aún no ha gozado de los avances propios del modernismo y que viven en condiciones precarias. Aquí está el meollo del asunto: o las sociedades avanzadas renuncian y denuncian su estilo de vida claramente insostenible social y ambientalmente, o las sociedades más pobres renuncian a sus legítimas ambiciones de ver satisfechas sus necesidades, en una situación a todas luces moralmente reprochable. En todo caso, lo claro es que alguien debe renunciar a algo o de lo contrario el futuro de la especie humana no avizora nada bueno.

Cada vez es más claro que la solución al dilema expresado en el párrafo anterior, no se reduce a encontrar un hipotético equilibrio entre la satisfacción de las necesidades de las generaciones actuales con las futuras, tal como lo indican los “gurús” del desarrollo sostenible. Empieza a vislumbrarse que una solución radical implica, cuando menos, una transformación radical de la racionalidad imperante en dos escenarios claves de la vida humana: la producción y el consumo. Precisamente en los apartados a continuación nos dispondremos a tratar la problemática en estos dos aspectos.

Lógicas de producción y consumo de un modelo económica, social y ambientalmente insostenible

Respecto a la sociedad contemporánea, Hannah Arendt (2016), sin duda alguna una de las grandes filósofas y críticas culturales del siglo XX, establece su análisis en virtud a lo que denomina una marcada “reelaboración” de la vida humana. A este respecto, la mencionada autora afirma:

Se dice con frecuencia que vivimos en una sociedad de consumidores, y puesto que, [...] labor y consumo no son más que dos etapas del mismo proceso, impuesto al hombre por la necesidad de la vida, se trata tan sólo de otra manera de decir que vivimos en una sociedad de laborantes, esta sociedad no ha surgido de la emancipación de la propia actividad laboral, que precedió en varios siglos a la emancipación política de los laborantes. La cuestión no es que por primera vez en la historia se admitiera y concediera a los laborantes iguales derechos en la esfera pública, sino que casi hemos logrado nivelar todas las actividades humanas bajo el común denominador de asegurar los artículos de primera necesidad y procurar que abunden. Cualquier cosa que hacemos, se supone que la hacemos para “*ganarnos la vida*”; tal es el veredicto de la sociedad, y el número de personas capaz de desafiar esta creencia ha disminuido rápidamente. (Arendt, 2016: 136).

La forma de organizar la labor y definir las pautas de consumo en esta sociedad contemporánea, ha sido denominado por los expertos en el tema como posfordismo. Esta expresión se utiliza para designar las transformaciones acaecidas con la llegada de la globalización o mundialización de la economía, fenómeno que socavó los principios fundamentales de la economía industrial de producción a gran escala y en masa, cuyo referente paradigmático es la empresa Ford (Harvey, 1998). Es a partir de las problemáticas presentadas en la crisis del fordismo-keynesianismo, que ciertas tendencias del posfordismo comenzaron a manifestarse:

“la extensión de la subcontratación, la introducción del criterio de flexibilidad en las empresas, la mayor preocupación por la calidad y variedad de los productos, la polivalencia y movilidad de los trabajadores, el uso de nuevas tecnologías de la información, etc.” (Frassa, 2008: 5).

Lo dicho anteriormente significa, en otras palabras, que las empresas, con el fin de responder ante las nuevas dinámicas del mercado global, iniciaron un proceso de restructuración en su modelo productivo.

Bajo esa nueva estructuración, la producción en masa, en otrora el pilar de productividad, se transformó en un aspecto problemático. La transición al posfordismo denota el hecho de que la demanda de bienes y productos había comenzado a disminuir drásticamente en virtud a que los requerimientos del mercado y del consumidor habían evolucionado. Para dar respuesta a las nuevas tendencias del mercado derivadas de esta evolución, la gestión empresarial empezó a centrar su atención en la creación de nuevos productos, orientados a satisfacer las necesidades y expectativas de un grupo determinado de clientes, denominados a partir de entonces segmentos; de esta manera, la producción pasó a estar determinada por unos parámetros de cantidad (se fabricaban las cantidades requeridas), criterios de calidad, variedad y especialización, desconocidos hasta ese momento. Por otra parte, en lo concerniente a la organización de la actividad

laboral, la norma dentro del modelo fordista era la asignación de actividades limitadas y repetitivas, con una limitación de la rotación en los puestos de trabajo. La poca movilidad y la limitación en los departamentos de las organizaciones generó una inconformidad cada vez mayor de los trabajadores, inconformidades que fueron satisfechas por el nuevo modelo socio-productivo posfordista, a través de una flexibilización contractual que dejó de lado los contratos a término indefinido para dar lugar a los empleos eventuales o parciales y la creación de los *outsourcing* (Drucker, 2015).

En términos generales, el posfordismo puede distinguirse “[...] por albergar en su interior diversos modelos productivos, diferenciados entre sí, pero que conviven eclécticamente” (Morales, 2012: 54). Son estos modelos los que han impulsado los cambios fundamentales de la organización industrial y los que han revolucionado la manera de hacer las cosas, pasando de un modelo rígido a uno flexible en el cual las Pymes tomaron fuerza creando fuertes redes de cooperación entre ellas y una interrelación estrecha con la comunidad local, así como economías de aglomeración (Jiménez, 2003). De igual manera, empezaron a presentarse importantes solapamientos entre los tiempos productivos y los momentos de ocio, tanto así, que el trabajador ha pasado a estar todo el tiempo y en todo momento, en función de las metas y objetivos de la empresa, independientemente del tiempo y lugar donde se encuentre (Morales, 2012).

Si bien aludir al posfordismo como concepto periodizador implica asumir el reemplazo de una visión dominante que albergaba la producción a gran escala y la explotación intensiva de los recursos naturales como sus principios reguladores, de ninguna manera significa que el nuevo esquema de producción flexible, que sustrae aportes del pensamiento neoliberal y es entendido como “una especie de retorno a lo pequeño artesanal, pero con altos niveles de productividad e innovación” (Jiménez, 2003: 41), pueda considerarse como un sistema equilibrado, ni en lo económico, ni en lo social y mucho menos en lo ambiental.

Esto es así, en primer lugar, porque es claro que sus mecanismos no se desplegaron de forma equitativa en todo el mundo, generando importantes asimetrías a escala global y en consecuencia el predominio de un capital financiero especulativo, que no obstante ser considerado por algunos críticos -quizás de forma inocente- como economía “no real”, ha significado impactos ambientales devastadores (Jiménez, 2014). De igual forma, bajo este nuevo modelo de desarrollo, las familias que se enriquecieron con los sistemas productivos que implementaron el capitalismo, empezaron a consumir y a construir barrios cerrados para los sectores de altos ingresos, mientras que la clase media y las personas con niveles considerables de pobreza, fueron desplazados a las periferias más lejanas, lo que los obligó a apoderarse de zonas verdes y espacios naturales para poder crear un nuevo hábitat, estas razones dieron paso a problemas ambientales, pues se incrementó la tala de árboles y los niveles de contaminación en aquellos nuevos lugares “conquistados” por el ser humano (Mattos, 2010).

Recopilando, es clara la conclusión que se quiere destacar del presente epígrafe: la orientación del sistema capitalista, tanto en la forma fordista como en la posfordista, es contraria a la consecución de un equilibrio ecosistémico, exacerbando, por el contrario, la condición entrópica de todo el proceso cósmico natural. He aquí el motivo por el que se ha planteado, en el epígrafe que busca definir algunas conclusiones del presente ejercicio analítico, una crítica esencial a la racionalidad tradicionalmente defendida por la ortodoxia económica, pues se entiende que la misma constituye la principal limitante a la hora de siquiera concebir las transformaciones requeridas para garantizar la supervivencia de la especie humana.

A modo de conclusión:

una nueva racionalidad como elemento constitutivo de un modelo de desarrollo realmente sostenible

El tema de la sostenibilidad, inexorablemente debe abarcar la discusión acerca del horizonte y los límites del modo de producción capitalista. Pues como bien lo plantea Slavoj Žižek (2012: 220), únicamente en el capitalismo la explotación “esta naturalizada, inscrita en el funcionamiento de la economía, y no es el resultado de una presión y violencia extraeconómica”. Se trata de una condición que de igual manera es inmanente a las configuraciones pos, y que de hecho ha encontrado en estas, nuevas y sofisticadas formas de coacción sistémica que desvían la discusión y la praxis política, de las verdaderas alternativas de transformación social.

En relación con esto último, es claro, según nos recuerda de nuevo Žižek (2016), que la (¿auto?) crítica del actual sistema de producción y consumo, debe empezar por reconocer que

El discurso ecológico dominante [...] nos habla como si fuéramos culpables a priori, y estuviéramos en deuda con la madre naturaleza, bajo la constante presión de la actividad del superego, nos interpela como individuos: ¿Qué has hecho hoy para pagar tu deuda con la naturaleza? ¿Has puesto todos los papeles en el contenedor adecuado de reciclaje? ¿Y todas las botellas de cerveza y latas de Coca-Cola? ¿Has utilizado el coche cuando podrías haber utilizado la bicicleta o el transporte público? ¿Utilizas el aire acondicionado en lugar de abrir las ventanas? Los intereses ideológicos de dicha individualización son fácilmente perceptibles: me extravió en un examen de conciencia en lugar de plantear cuestiones globales mucho más pertinentes acerca de toda nuestra civilización industrial (Žižek, 2016: 105).

Precisamente, para hacer quite a este desvío ideológico que es abiertamente inmovilizante, aunque predique lo contrario, el presente escrito se ha alejado de los discursos moralistas y las recomendaciones generales que caracterizan al movimiento ecologista. La propuesta es más osada si se quiere: cualquier cambio real, debe empezar por reconocer y denunciar los fallos de la “racionalidad”

maximizante, eje central de la teorización del sistema capitalista de mercado y de las herramientas de política pública (o directamente de la ausencia de ellas en muchos casos) que de dicho tratamiento teórico se desprende. El paradigma de la eficacia y la productividad creciente, alejan a las organizaciones productivas, y, por consiguiente, a la organización social pensada como un todo, de un óptimo global que garantice un equilibrio inter/intra generacional (Botero, 2016). La estrategia consistente en la utilización intensiva de los factores de producción, la disminución constante del costo unitario y la consecuente masificación de la demanda, ha llegado a su límite natural. Sin embargo, la dirigencia organizacional parece pretender que dichas limitantes no existen, arreciando a través de un nuevo *management*, mucho más intenso en la explotación y alienación de los factores productivos.

Comercio justo, producción limpia, responsabilidad social: nuevas retóricas de mercado que pretenden hacer ver que algo se está haciendo, cuando en realidad somos conscientes de que todo sigue igual. Estas estrategias directivas y la conciencia ecologista no son la solución, por el contrario, hacen parte del problema. En contraposición debe concebirse un nuevo esquema de desarrollo, uno que brinde soluciones reales a las problemáticas contemporáneas. Para que este esquema/modelo/paradigma alternativo sea factible, se requiere de la construcción de un discurso conjunto, de una nueva configuración del espacio simbólico en las formas de organización del Estado y de las empresas o unidades productivas (Botero, 2016). Con esta nueva configuración se debe garantizar la participación de los grupos sociales más necesitados, así como una respuesta contundente a los aspectos más cruciales del proceso productivo en la actualidad: ¿Qué producir? ¿Para quién producir? ¿Cómo producir? ¿Cómo reducir los desperdicios y las pérdidas? ¿Cuál es la mejor forma de apropiar socialmente los excedentes generados en la producción? De ninguna manera se trata de volver a un estado de desarrollo premoderno, sino de brindarle solución efectiva a las incoherencias sustantivas del modelo capitalista

financiarizado y altamente consumista que impera actualmente.

Referencias bibliográficas

- ¿Cómo se produce la basura en el mundo? (29 de agosto de 2015). *Revista Dinero*. Recuperado de <http://www.dinero.com/economia/articulo/generacion-basura-mundo/212829>
- Alfonso, O. (2014). *De la korima a mottainai modos de vida alternativos para enfrentar el desperdicio de alimentos y restaurar la soberanía del consumidor*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia - Facultad de Economía.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2015). *Situación de la gestión de residuos sólidos en América Latina y el Caribe*. Recuperado de https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/7177/Situacion_de_la_gestion_de_residuos_solidos_en_America_Latina_y_el_Caribe.pdf?sequence=1
- Dirección Nacional de Planeación (Abril de 2016). *Pérdida y desperdicio de alimentos en Colombia: Estudio de la Dirección de Seguimiento y Evaluación de Políticas Públicas*. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Publicaciones/Pérdida%20y%20desperdicio%20de%20alimentos%20en%20colombia.pdf>
- Nisbet, R. (2015). *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Gedisa.
- Botero Cedeño, E. A. (2016). *Bases conceptuales para un análisis crítico del discurso administrativo y económico*. Bogotá: Ediciones UCC.
- Arendt, H. (2016). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

- Malthus, R. (1983). *Primer Ensayo Sobre la Población*. Madrid: SARPE.
- Frassa, J. (2008). Tendencias globales y locales en los nuevos modelos de producción y organización del trabajo. Apuntes para la discusión. *Trabajo y Sociedad*, 10(11), 14.
- Harvey, D. (1998). *La Condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Frampton, K. (2008). *Hacia un regionalismo crítico: Seis puntos para una arquitectura de resistencia*. En H. Foster (Editor), *La Posmodernidad* (págs. 37-58). Barcelona: Kairós.
- Drucker, P. F. (2015). *La administración en una época de grandes cambios*. Bogotá: Penguin Random House .
- Morales, M. D. (2012). *Prácticas de resistencia docente en la universidad orientada al mercado. Capturas y fugas académicas en el contexto Colombiano*. Barcelona: España.
- Jiménez, E. M. (2003). Nuevas teorías y enfoques conceptuales sobre el desarrollo regional: ¿hacia un nuevo paradigma? *Revista de economía institucional*, 32-65.
- Jimenez, M. F. (2014). El estado de bienestar en el marco del sistema capitalista. ¿Tiene futuro o es inviable en el sistema globalizado actual? *Suma de Negocios*, 49-58.
- Mattos, C. D. (2010). Globalización y metamorfosis urbana en America Latina. Reseña. Quito, Ecuador.
- Žižek, S. (2016). *Problemas en el paraíso: Del fin de la historia al fin del capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Žižek, S. (2012). *Viviendo en el final de los tiempos*. Madrid: Ediciones Akal S.A.